

## XIII SEMINARIO MÁSTER EN EVALUACIÓN DE PROGRAMAS Y POLÍTICAS PÚBLICAS

### EL ROL DE LA EVALUACIÓN EN EL CONTEXTO POLÍTICO ACTUAL

7-10-2016

Buenos días. Quiero comenzar mi intervención resaltando que me causa una gran satisfacción inaugurar este seminario organizado por el Máster en Evaluación de Programas y Políticas Públicas, un título de posgrado que cuenta ya con una larga trayectoria de 14 años, desde el año 2002, lo cual es señal inequívoca de su consolidación como un título propio de esta universidad complutense. Además, debo añadir que como tengo la suerte de pertenecer al equipo docente de este máster desde un poquito menos de tiempo (12 años), he tenido la ocasión de comprobar la dedicación de su equipo directivo, e interactuar con las promociones de estudiantes motivados que van pasando por nuestras aulas.

Afortunadamente, en la actualidad cada vez hay una mayor conciencia de la importancia de la evaluación de las políticas públicas. Oímos muy frecuentemente a la ciudadanía y a nuestros propios líderes políticos y sociales hablar de la necesidad de transparencia en la gestión, de la responsabilidad social de las empresas, universidades, y también partidos políticos, de rendición de cuentas o *accountability*, pero la cuestión de fondo es: ¿cómo implementamos realmente estas políticas, cómo las ponemos en marcha?

Estas bondades de la evaluación no menoscaban su complejidad, especialmente si su propósito no es meramente académico y apunta a que se puedan valorar seriamente las políticas públicas. Permítanme ilustrar esta idea con el ejemplo de la desigualdad social, - que es el centro gravitatorio de dichas políticas-, algunas cuestiones que me parece que deberían reflexionarse.

Quizás muchos de Uds. conocen el impacto de la monumental obra de Thomas Piketty *El capital en el siglo XXI*, impacto que se refleja en la amplia discusión académica y en su difusión en los medios. Después de una laboriosa investigación histórica acerca de la estructura del ingreso y de la distribución de la riqueza, cuya base de datos abarca 20 países y cubre tres siglos, Piketty concluye que, debido a que la tasa de retorno del capital excede a la tasa de crecimiento de la economía, la desigualdad de la riqueza tiende a perpetuarse y a aumentar indefinidamente a través del tiempo. En principio no es una conclusión optimista, pero Piketty advierte que la historia de la distribución es profundamente política y no puede reducirse a mecanismos económicos porque también se configura por el balance de fuerzas entre los actores

sociales y su percepción de lo que es justo o injusto, así como por las políticas fiscales, laborales, educativas, etc.

No comparto enteramente las tesis de Piketty pero, si se acepta la necesidad de situar a la distribución en el centro de la Economía Política, (que me temo que es a lo máximo que se puede aspirar en plena crisis de la socialdemocracia), debe abandonarse definitivamente la evaluación tecnocrática de las políticas públicas. Necesitamos explicaciones acerca de los mecanismos que producen y reproducen la desigualdad, es decir, marcos teóricos que rara vez se explicitan a pesar del extenso debate en las ciencias sociales; no nos ayudarán los mapas conceptuales ni los datos que pueden proporcionar las análisis de redes si carecemos de un enfoque comprensivo.

Pero si bien el marco teórico de la evaluación puede iluminar y dar cuenta de aprendizajes acumulados, también hay que prestar atención al contexto singular de cada programa, porque al fin de cuentas, cada evaluación es un estudio de caso. Igualmente, un evaluador que se respete a sí mismo debe dar cuenta de los datos contradictorios, de los efectos colaterales o no previstos del programa, a quiénes beneficia de verdad y en qué sentido. Cuando leo esos informes estandarizados que miden la eficacia o la efectividad sin dar cuenta de lo que siente la gente, no puedo dejar de experimentar un profundo rechazo.

En cualquier caso, si nos ponemos en el lugar de la gente (los usuarios o beneficiarios, en nuestra jerga), hay que reconocer, y no es ningún pecado metodológico, que la evaluación no puede ser aséptica y distante en todos los casos. Permítanme que ilustre esto con unas palabras del escritor mexicano Juan Villoro que acabo de leer en la Revista Contexto y Acción:

“En México cada vez es mayor la desigualdad. Cada vez es mayor la concentración de la riqueza y cada vez aumenta más la élite de supermillonarios. Es una situación totalmente agravante. Porque si el país es pobre, en su conjunto, podemos entender que la pobreza sea un problema, pero es más fácil sobrellevarlo. Lo que más lastima no es la pobreza, sino la desigualdad: el hecho de que nosotros tengamos al hombre más rico del mundo, Carlos Slim, y al mismo tiempo haya gente que jamás tendrá zapatos”.

Espero que disfruten de una intensa y prometedora jornada, en la que los distintos ponentes, junto a los representantes de los principales partidos políticos que hoy nos acompañan, pondrán sobre la mesa la necesidad de acercar las políticas públicas, máxima expresión de los programas políticos, a la ciudadanía. Muchas gracias.